

---

Yago Franco

## Cornelius Castoriadis: una obra abierta

Yago Franco es psicoanalista y escritor. Miembro del Colegio de Psicoanalistas, Buenos Aires. Co-editor de *elpsicoanalitico.com.ar*

Para Umberto Eco, una obra abierta -así lo define en el libro del mismo nombre - es aquella en la cual el lector reescribe el texto y se convierte a su vez en autor. Para Roland Barthes la obra debe ser siempre abierta para que no muera. Eco también se refiere a una obra en movimiento, mentando a las obras abiertas en la cuales el lector encuentra el sentido de una manera activa delante de la obra, transformándola. Así, existe una estructura detrás del texto que se adapta y soporta otras estructuras dentro. Su orden sería el rechazo de un único orden produciendo una pluralidad de órdenes. Esta proposición de apertura y múltiples sentidos de la obra introduce la idea de Barthes de la muerte del autor. Que pienso que debiera considerarse como la imposibilidad de una autoría final, cerrada, exclusiva y excluyente. Lo escrito se transfigura en cada lectura, un buen lector se apropia de lo que lee y lo transfigura... al tiempo que el texto se apropia de él. Desde estas perspectivas no existe un texto definitivo.

Por otra parte, Zoé Castoriadis -en ocasión de su visita a Buenos Aires en 2005, a raíz del Encuentro internacional sobre la obra de Castoriadis- definió a la misma como *inclasificable y perturbadora*. ¿Por qué? Las respuestas se multiplican. Intentaré trabajar a partir de esta interrogación. Y sobre el final, lo desarrollado se articulará con pensar como una obra abierta a la de Castoriadis. En realidad lo perturbador e inclasificable responde a su apertura y movimiento.

### **Castoriadis: una obra inclasificable, perturbadora**

La obra de Castoriadis es perturbadora e inclasificable debido al entrelazamiento que realiza del psicoanálisis, la filosofía, la política, un entrelazamiento que es la consecuencia del recorrido al cual lo empuja su decisión de llevar hasta las últimas consecuencias una reflexión sobre el modo de ser de lo histórico-social, de la psique, y del pensamiento. Este recorrido y este entrelazamiento constituyen la creación de un nuevo modo del pensamiento, una reflexión sobre la subjetividad, y un proyecto para la sociedad, y también para el psicoanálisis.

Es un nuevo modo de pensamiento porque postula la necesidad de edificar una nueva lógica, denominada *lógica de los magmas*, en la que confluyen por un lado la lógica formal, y por el otro aquella que se desprende de los descubrimientos producidos a lo largo del siglo XX, ligados a la indeterminación, lo caótico, lo no lineal, serie en la que Castoriadis incluye el descubrimiento del inconsciente.

Es una reflexión sobre la subjetividad porque profundiza en las determinaciones inconscientes y socio-históricas, postulando a la subjetividad reflexiva y deliberativa como aquella que puede romper tanto con el cartesianismo como con el estructuralismo: ni un ser psíquico de la consciencia, ni un puro reflejo de determinaciones inconscientes o histórico-sociales.

Su pensamiento sobre la sociedad se inscribe en el proyecto de autonomía, incluyendo además en este lo que el psicoanálisis permite entender respecto de la relación entre la psique y la sociedad. Castoriadis insistió en los importantes aportes que el psicoanálisis puede hacer a la política.

### **Crítica del pensamiento heredado**

Castoriadis realiza una crítica del pensamiento heredado, determinista, teleológico, anclado en la lógica aristotélica. Va a proponer que la psique, la sociedad, la historia, son productos de la creación humana. Creación *ex nihilo* -de la nada- pero no *en la nada*, es decir que la misma no se produce sin condicionantes o determinaciones. Se trata de la creación de lo *radicalmente nuevo*, de la creación de nuevas determinaciones, de aquello que no puede volverse a sus condiciones de origen, que no se encuentra contenido en las mismas, que no existe en potencia. Esto hace que la psique, la historia, la sociedad, el pensamiento, puedan dar lugar a nuevas formas.

Este trabajo de crítica del pensamiento heredado lo realiza sobre todo en su texto fundante, *La institución imaginaria de la sociedad*, cuya tesis central es la de la existencia del *elemento imaginario*, sea en la

psique -como *imaginación radical*- o en la sociedad -como *imaginario social instituyente*. Así la psique, la sociedad y la historia, son producto de la existencia de dicho elemento, denominado *imaginario radical*, que crea representaciones, afectos y deseos -RADS- en la psique, y significaciones imaginarias sociales -SIS- en el dominio histórico-social.

### **La indeterminación en la obra de Castoriadis**

De lo anterior se desprende otra posible respuesta a la pregunta por lo inclasificable y perturbadora de su obra: el lugar otorgado en su pensamiento a la indeterminación. Su teorización referida la *imaginación radical* o imaginación creadora, se sostiene en la idea de indeterminación, y va de la mano de su modo de pensar el *ser*. No todo en el ser debe estar determinado, para que lo nuevo pueda emerger. La creación, a su vez, produce nuevas determinaciones.

A partir de esta idea, puede sostenerse que la sociedad no es producida por leyes de la historia o por el desarrollo de las fuerzas productivas, o que la misma no puede reducirse a ser la historia de la lucha de clases, para pasar a ser un magma de sentido creado por el imaginario del colectivo (imaginario social instituyente) deviniendo la Historia en la historia de la creación y destrucción de significaciones imaginarias sociales. Hay así una ruptura que Castoriadis hace con todo pensamiento teleológico tanto a nivel del sujeto como de la sociedad: no hay *un fin*, no hay *un sentido*, la historia no tiene un sentido dado de antemano. No para sostener que no existe la determinación sino que hay *-en lo que es-* una dimensión de indeterminación, más notoria cuanto uno más se aleja de las ciencias llamadas duras, y que esta indeterminación es posición de surgimiento de nuevas determinaciones.

De este modo, Castoriadis cuestiona la determinación, pero también la idea que hay respecto del ser, es decir la ontología, porque cuando él insista en la idea del ser

como *caos*, *abismo*, *sin fondo*, estará hablando de un ser -tanto a nivel psíquico como a nivel de la sociedad-, como lugar de creación: un núcleo de indeterminación en el ser.

La lógica de los magmas -a su vez y de la mano de su ontología- no es una lógica de la indeterminación, sino que es una lógica que tendría que cumplir la función de poder mantener esta tensión constante entre lo que es determinado y lo que es indeterminado.

### Psique y sociedad: las interfases

Otra respuesta posible a la calificación de su obra como perturbadora e inclasificable radica - a mi entender - en su intervención respecto del psicoanálisis. Ya que reintroduce lo que fue expulsado del él. La sociedad y la historia, la imaginación, el pensamiento. Reintroducir estos temas produce un vuelco decisivo para el psicoanálisis, para la praxis psicoanalítica. Pero también para toda teoría del sujeto.

Psique y sociedad no pueden separarse: la psique no puede existir sin el sentido aportado por la sociedad, mediante la ruptura y la separación a la que la socialización la somete. Tampoco pueden reducirse la una a la otra, estando habitadas por distintos dominios del ser. Lo psíquico -reino de la imaginación radical y la creación de RADS- y lo histórico social, dominio habitado por SIS. Sus interfases son -del lado de la psique- la sublimación y la capacidad identificatoria y sublimatoria y del lado de lo histórico social los objetos obligados para la sublimación y los modelos identificatorios. La sociedad no puede existir sin la sublimación, la psique no puede sobrevivir sin el sentido ofrecido por la sociedad mediante las SIS. La creación social en cada momento histórico -a través del *imaginario social instituyente*- de *objetos obligados para la sublimación* y de *modelos identificatorios* mediante las SIS, hace al entramado social, al incorporar los sujetos las SIS reproduciendo así un orden social. Pero el *imaginario radical* liberado cues-

tiona dichas significaciones, abriendo el tiempo de alteración y creación en lo socio-histórico.

### Pensamiento y acción políticas.

#### La tragedia

También es inclasificable y perturbadora su obra, porque nos pone frente a la creación social de la significación de la autonomía, que es un proyecto de sociedad basado en la libertad, la igualdad, la justicia y la búsqueda/pasión de y por la verdad. Implica el cuestionamiento absoluto de lo instituido, el derrumbamiento de los tótems, y la asunción de los sujetos de que el destino está en sus propias manos, con los límites que impone el azar, la naturaleza y ... el accionar del inconsciente tal como el propio Engels lo sostenía: "La historia es el terreno de las intenciones inconscientes y de los fines no queridos" (*La institución imaginaria de la sociedad* Vol. I, Pág. 77). Lugar este último de la tragedia como riesgo de todo régimen democrático.

Un régimen democrático se caracteriza por poder poner en cuestionamiento lo instituido, y por lo tanto, es un mundo sin certezas absolutas y permanentes, ya que las mismas pueden ser desestabilizadas en cualquier momento. De ahí que Castoriadis sostenga que la democracia es un régimen de los límites: todo *puede* hacerse, pero no todo *debe* hacerse. ¿Y cómo saber qué es lo que sí y lo que no debe hacerse? La cuestión es que los límites no están clara y definitivamente trazados (como en la idea de pecado judeo-cristiana), sino que los mismos deben ser elaborados constantemente (de ahí la institución de leyes, como intento de definir límites/fronteras que no deben traspasarse ... muchas veces luego de haberlo sido). Y pueden ser elaborados a partir de una subjetividad reflexiva y de accionar deliberado, lo que se produce en un círculo de creación. Castoriadis da el ejemplo de Atenas: los atenienses crearon Atenas, y esta los creó a ellos, en un círculo de creación.

Aún así, el riesgo de caer en la *hybris* es el

precio a pagar por una cuestión sustancial del régimen democrático: "La creación democrática suprime toda fuente trascendente de la significación..." (*El avance de la insignificancia*, Pág. 244).

En distintos lugares de su obra Castoriadis insistirá en el origen griego de la democracia y del proyecto de la autonomía, remarcando que para los griegos lo fundamental es la mortalidad -hombre y mortal son sinónimos-. Y es sobre estas cuestiones que trabaja la tragedia y este es su mensaje y exhortación: "recuerda que eres mortal". Lo propio de la *hybris* (desmesura, que se desencadena en algún momento de la tragedia) es que no hay una frontera bien trazada, por lo cual en cualquier momento se puede caer en ella y dioses, hombres o las propias circunstancias intervendrán para producir el castigo correspondiente.

Para Castoriadis de lo que se trata es de ir más allá de los griegos y de los modernos: para los griegos no se trataba de universalizar su experiencia democrática, sí para los modernos, pero la historia ha demostrado que no es suficiente.

### **Significación de la mortalidad. La crisis de las significaciones capitalistas**

Otra respuesta posible es el lugar otorgado a la significación de la mortalidad, tanto a nivel político como del sujeto. A nivel político supone que, abandonada la idea de una fuente trascendente de lo social, de su ley, quedamos como únicos responsables de nuestras vidas, aceptando que tanto los individuos como las sociedades y sus respectivas obras son perecederas. De ahí la enorme responsabilidad que implica la libertad. Todos nuestros actos tendrán consecuencias más allá de nosotros. Tomará de Aristóteles la idea de que se debe vivir como mortal, y también como inmortal. Es decir, saber de los límites y al mismo tiempo de aquello que escapa a nuestra voluntad y que trascenderá tanto la existencia individual como la social.

A la par de esto, en su análisis de las sociedades modernas occidentales, Castoriadis

sostendrá la idea de la crisis de las significaciones capitalistas. Pero ¿de qué crisis se trata? Como significación imaginaria social, la de la delegación/representación corresponde a un determinado histórico-social, es decir, no se da en la nada. La idea de representación consiste, en el imaginario social capitalista -imaginario de pseudodominio pseudoracional de lo existente- en dominar la expresión del poder político a nivel del Estado, mediante la producción de representantes-representativos del modo burocrático capitalista. Modo de constreñir el imaginario social instituyente y su carácter desestabilizador.

Entonces, la cuestión de la representación política y su crisis debe pensarse a la luz de la sociedad y la historia. El contenido del socialismo -o de una sociedad autónoma- es la autoorganización generalizada de la sociedad, democracia directa, igualdad (de derechos, ingresos, salarios). Implica la destrucción del modo capitalista de producción. *La revolución así entendida es la autonomía en todos los campos de la sociedad.*

Disuelta la representación política como modo de gobierno y deliberación, instaurada la pasión democrática, la sociedad autónoma se instituye como actividad de elucidación crítica constante, abierta. Se trata de realizar un cuestionamiento/destotemización de las instituciones, y de lanzar una actividad centrada en *saber lo que se piensa, pensar sobre lo que se hace* (elucidación crítica) sin que estén fijados de antemano los fines de dicha sociedad, permaneciendo abierto el cuestionamiento de la ley. Así como Castoriadis denomina actividad práctico poiética al psicoanálisis, que contiene ya en sus medios los fines, propongo pensar en los mismos términos la actividad política en el proyecto de autonomía: su objetivo es la autonomía de los individuos -por eso es práctica- y es poiética porque implica la liberación del imaginario social instituyente. Y en sus medios (los mecanismos de democracia directa) están incluidos los fines

En 1996, en ocasión de su última visita a Argentina, Castoriadis trazó un panorama que guarda notoria actualidad. Dijo:

*"... el proyecto de la autonomía siempre está allí, y es más válido quizás hoy que nunca, pero por el momento parece haber perdido la eficacia social, y haberse escabullido entre los escombros del movimiento revolucionario obrero. Ahogados por el ruido de esta sociedad de consumo y mediática, los individuos están privatizados, los lugares de socialización positiva desaparecen: la fábrica, el barrio, la pequeña ciudad de provincia, o incluso la escuela... todo esto está en crisis hoy. Y al mismo tiempo otro fenómeno muy duro, muy pesado tiene lugar, y es que en la situación actual es muy difícil ver objetivos intermedios que den sentido y que sean realistas. Porque no se puede llamar a la gente a luchar para cambiar mañana así como así la sociedad. No se puede decir 'todo o nada'. Tiene que haber posibilidades de luchas que hagan sentido y que sean realizables [...] mi análisis puede parecer, y es, sombrío, porque se ocupa de lo que parece hoy, y de lo que se manifiesta. Y lo que se manifiesta es un estado de la sociedad en el cual, por el momento, el proyecto capitalista ocupa todo el lugar. La otra cosa, si es que hay otra cosa, trabaja en las profundidades de la sociedad y por eso no la podemos ver fácilmente. Cada tanto podemos ver alguna manifestación. No se le puede ver, pero tenemos que ayudarlo a manifestar, trabajar para que se manifieste. Y para eso la primera condición es que seamos verdaderamente lúcidos en cuanto a la realidad".* (Cornelius Castoriadis. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Abril de 1996. Desgrabación propia)

### Sobre la Verdad

Otro elemento para pensar una respuesta posible a lo sostenido por Zoé Castoriadis, es la idea relativa a la verdad desarrollada por Cornelius Castoriadis, ligada a su concepción ontológica del ser como caos, abismo, sin fondo.

En sus palabras:

*"La idea de que finalmente hay una verdad, en cuanto cierta correspondencia de lo que pensamos con lo que es -lo cual no significa una reproducción total y exacta sino una correspondencia suficiente-, y que al mismo tiempo, para poder alcanzar esa verdad, estamos obligados a inventarla, es una paradoja, pero es así (...) Lo que hoy está demostrado antes debió ser imaginado. En esto consiste, en cierto sentido, toda la historia del saber humano: imaginar cosas y a continuación demostrarlas mediante el razonamiento puro, y hacer pensable algo que no depende de nosotros, algo que es real, es decir, lo real en el sentido de lo que resiste, que no se pliega a voluntad a nuestros esquemas de pensamiento".*

*Sobre el Político de Platón, pág. 101*

### Las encrucijadas del laberinto de Castoriadis

Sobre el final podemos concluir en que la creación de lo radicalmente nuevo solo es posible de ser pensada a partir de una concepción del Ser en el que debe hallar un lugar la indeterminación.

Que lo creado es irreductible a las condiciones de origen, improducibile a partir de las mismas, es indecible y reposa sobre un cierto grado de indeterminación.

Que dicha indeterminación implica libertad ontológica.

Que surgidas del caos, las formas implican siempre al cosmos, un orden, ligado a la lógica formal, porque *ya en el caos algo de dicha lógica está presente.*

Que la idea de creación, que presupone la de indeterminación, cuestiona la ontología heredada, la cual busca una forma buena, ya dada, y que rechaza la idea de caos.

Que en esa concepción, que excluye lo que no sea unitario, identitario, hallamos las huellas de lo mortífero de la psique, que compele al cierre, a la clausura de toda pregunta. Lo que se conoce como pulsión de muerte.

Finalmente...

Ahora bien, y llegado el momento de concluir, a la pregunta de por qué es perturbadora e inclasificable la obra de Castoriadis, podríamos encontrarnos con otra respuesta -que en parte fue adelantada- : porque la misma es abierta.

Lo es porque Castoriadis no fundó una escuela, no abogó por tener discípulos: puso a nuestra disposición su pensamiento, para que trabajemos sobre él, para no dogmatizarlo y para que sigamos recorriendo un laberinto que se construye a medida que lo hacemos. Nuestro diálogo con su obra es un diálogo en el que nos apropiamos de ella si la reescribimos: "¡matamos" al autor en la medida en que nos sumergimos en las aguas del océano de pensamiento, un océano laberíntico, lo "matamos" para revivir a cada paso sus ejes centrales y construir otros. Es una obra en movimiento, porque es inacabada y no podemos ni debemos cerrar ni terminar su recorrido. Debemos desafiar el laberinto de su pensamiento, un laberinto magmático con encrucijadas que

se crean en ese mismo acto de desafío.

### Bibliografía

Castoriadis, C.

- *La Institución imaginaria de la sociedad* Vol I y II, Barcelona, 1983, Tusquets.

- "La crisis de fin de siglo", conferencia en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, abril 1996, desgrabación propia.

- *Sobre El Político de Platón*, Buenos Aires, 1999, Fondo de Cultura Económica.

- *Sujeto y verdad en el mundo histórico social*, Buenos Aires, 2004, Fondo de Cultura Económica.

Franco, Y.

- *Magma. Cornelius Castoriadis. Psicoanálisis, filosofía y política*, Buenos Aires, 2003, Biblos.

- Franco Y., Freire H., Loreti M. (coordinadores), *Insignificancia y autonomía. Debates a partir de Cornelius Castoriadis*, Buenos Aires, 2008, Biblos.

